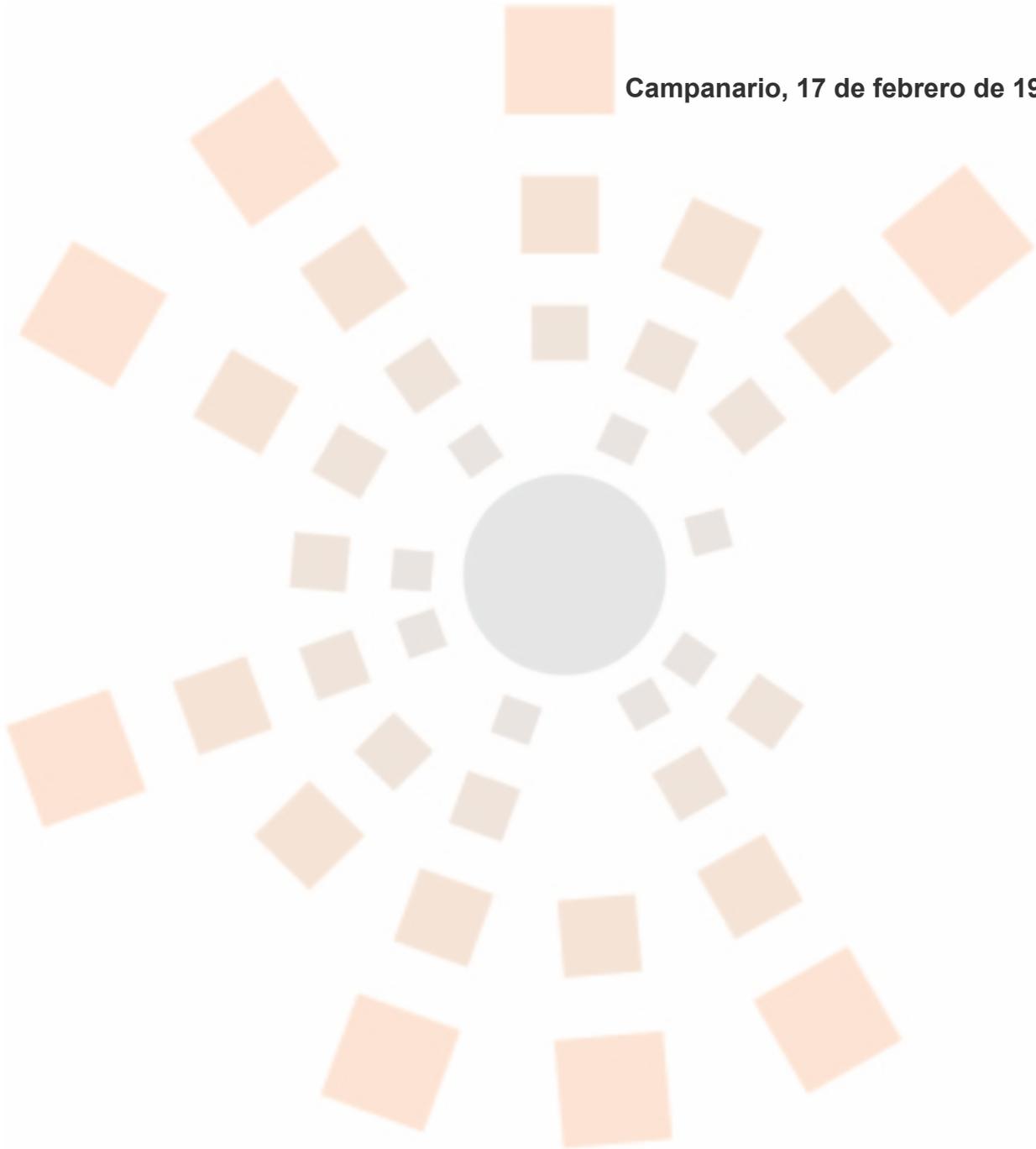


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE CAMPANARIO

Campanario, 17 de febrero de 1995



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE CAMPANARIO

Campanario, 17 de febrero de 1995

Querido Alcalde, miembros de la Corporación, queridos amigos. Buenas tardes.

Saben ustedes que yo no tenía hoy previsto estar en este acto de inauguración del Ayuntamiento de Campanario porque esta mañana, si han oído la radio o han visto la televisión, habrán podido comprobar que he estado reunido con el Comisario Europeo de Agricultura para tratar el tema de la sequía en nuestra región, y que esta tarde tenía una entrevista con la Mesa del Parlamento Andaluz, y que, por lo tanto, no era previsible que yo pudiera desplazarme a Campanario a esta hora. No obstante, la entrevista con el Parlamento Andaluz ha terminado antes de lo previsto y, en contra de lo que sería normal, que era haberse sentado en casa con la familia, he preferido venir a Campanario. No es que a mí me guste trabajar más que a los demás, es que quería estar aquí porque, oyendo uno todos los días la misma música, da la sensación de que a nosotros, los socialistas, los que tenemos la responsabilidad de gobernar España, Extremadura, Campanario, da la sensación de que nadie nos quiere y nadie confía en nosotros. Y yo he querido venir a Campanario para comprobarlo, para ver si efectivamente la gente, los hombres y mujeres de Campanario, de Extremadura están con nosotros o están en contra. Y nada más bajarme del coche, además de saludar al Alcalde y a los Concejales, ha habido una mujer, que no conozco, que me ha dicho: "usted es un Presidente con dos...". Y entonces, con eso, para mí es suficiente como para saber que por el momento seguimos teniendo gasolina para llevar el coche adelante.

No es la primera vez, como saben ustedes, que yo he venido a Campanario. He venido en otras muchas ocasiones. La primera de ellas en el año 77, lo recuerdo perfectamente, en un cine y yo vine aquí a hablar a Campanario con mucha ilusión de Extremadura y de Campanario. Hoy vengo con la misma ilusión, pero con algún otro sentimiento además de ése. Hoy vengo con orgullo a Campanario; antes venía con ilusión, en los años 77, 79. Sabía yo que podíamos hacer cosas por Extremadura. Hoy, doce años después, vengo a Campanario con la misma ilusión pero también con un enorme orgullo, el enorme orgullo de ser el Presidente de esta tierra, de ser el Presidente de ustedes, el orgullo de ver que yo antes de Mérida a Campanario tardaba hora y media y ahora he tardado exactamente cuarenta minutos, a la misma velocidad. Significa que Extremadura se ha hecho más pequeña porque se tarda menos yendo a los mismos sitios y eso es consecuencia directa de lo que decía Fernando, su Alcalde: "de que ya las carreteras han cambiado". Y vengo con el orgullo de poder estrechar la mano de hombres y mujeres, de que me den algún beso que otro, de que me den la mano los hombres y las mujeres, y también de escuchar algún silbido porque de todo tiene que haber en la viña del Señor.

Junto a ese orgullo manifiesto, también una preocupación, que no tenía en 1.977. En 1.977 venía sólo con ilusión. Hoy vengo con orgullo pero también vengo con una enorme preocupación, porque cuando estrecho la mano de un hombre o de

una mujer, cuando siento esa mano encallecida de alguien, cuando siento esas arrugas de una mujer mayor en mi mejilla, no puedo evitar preguntarme qué se esconde detrás de esos callos o detrás de esas arrugas. Y seguramente los protagonistas de esas historias que se esconden detrás de esas vivencias solamente lo saben ellos; o mejor dicho, lo saben seguramente buena parte del pueblo; saben lo que hay ahí detrás; saben muchos de ustedes que esos callos no se formaron precisamente en Extremadura; que muchos extremeños tuvieron que encallecer sus manos trabajando fuera de nuestra tierra, marchándose a la emigración porque aquí no había posibilidades de ganarse la vida; y que detrás de las arrugas de muchas mujeres que ya peinan canas en Extremadura se esconde mucho sufrimiento de muchos años esperando que su marido pudiera ganar el dinero en otra tierra para mandarlas aquí, para que ella pudiera hacer una labor de educación hacia sus hijos, a los que les faltaba el pan. Ese padre que no podía atender a su hijo cuando estaba enfermo, que no podía preocuparse de la educación de los suyos, que su única misión era intentar trabajar como un burro fuera de aquí para intentar mandar algo de dinero que posibilitara que su familia pudiera vivir en Extremadura.

Esa es la historia que está ahí y que seguramente a los más jóvenes les pueda sonar a chino e incluso les pueda parecer dramático, pero sólo quien la ha vivido puede saber que estoy diciendo exactamente la verdad. Y, por lo tanto, al lado del orgullo de saber que esas cosas ya no se están repitiendo en Extremadura, me embarga también la preocupación de decir, cuando alguien me estrecha la mano encallecida, cuando alguna mejilla arrugada se pega a la mía; ¿qué me están diciendo?, ¿qué es lo que se esconde detrás de esa mirada? Y no puedo evitar una cierta angustia de decir, ¿seremos capaces de dar los pasos siguientes, que hacen falta para que la gente, de verdad, sea feliz en Extremadura? Y la respuesta no es fácil, queridos amigos. Han visto ustedes que desde que yo vine por primera vez a Campanario hasta ahora han cambiado las cosas radicalmente; antes, esos emigrantes, a los que hacía referencia, cuando venían a sus pueblos, sentían una cierta vergüenza de encontrarse con los pueblos que se encontraban. Venían de Bilbao, de Barcelona, de Suiza o de París y no entendían encontrarse con unos pueblos que no tuvieran las cosas que ellos tenían en aquellos sitios donde habían tenido que marcharse. Hoy esos emigrantes, cuando vienen a Extremadura, se sienten absolutamente orgullosos de ver lo que ven, y este verano, en el mes de agosto, cuando vuelvan los emigrantes a Campanario, se harán la foto aquí, delante de la puerta del nuevo Ayuntamiento y, cuando se vayan, la meterán en el fondo de su maleta y, cuando estén en su trabajo, la sacarán y se la enseñarán a sus compañeros de trabajo de otros sitios, para decirles con orgullo: "Este es mi pueblo. Hechas las cosas además, por alcalde, por concejales, por ciudadanos que son vecinos míos, que viven en mi calle, con los que puedo hablar tranquilamente, con los que me puedo tomar una cerveza o un vaso de vino y ante los que no me tengo que quitar la gorra para poder entrar en el Ayuntamiento y no tengo que ir de rodillas delante de nadie", porque ésa era la historia que se había vivido en nuestra región extremeña. Hoy, todo eso produce orgullo y satisfacción; antes vivir en un pueblo era un castigo, ahora, vivir en un pueblo es un lujo.

Es verdad, dicen algunos, que las cosas no funcionan todo lo bien que deberían funcionar. Hay mucha queja con la sanidad; pero ¿qué sanidad es mejor? ¿la que hay ahora en los centros de salud y en la residencia o la que había hace veinte años, cuando el médico que teníamos en casa era nuestra madre? Es verdad que algunos dicen que las pensiones de nuestros mayores son pensiones pequeñas, pero ¿cuáles son más grandes? ¿la pensión que tienen ahora o el

salario que algunos cobraban cuando estaban trabajando en el campo de sol a sol por cuatro duros y un bocadillo?

Todo esto ha ido, afortunadamente, cambiando. Nuestros pueblos comienzan a estar bellos. La gente empieza a sentirse orgullosa. Campanario tiene de todo en estos momentos: escuelas; institutos; casa de cultura; hogar del pensionista; pisos tutelados para nuestros mayores, que va a tener próximamente de todo lo que antes era inimaginable. Ahí están para uso y disfrute de la gente. Hechos además por aquellos que decían que íbamos a fracasar en nuestra gestión, que no sabíamos, que no teníamos títulos universitarios. Lo hemos hecho; hemos sido capaces de hacerlo. ¿Qué es lo que queda de verdad para que la gente sea feliz?. Lo que queda de verdad es que, además de todas estas cosas, seamos capaces de crear puestos de trabajo, para que los jóvenes, de 20-25 años, puedan llevar la tranquilidad y la paz a su familia. Porque un matrimonio de Campanario de 50 ó 60 años, de 40, no será muy feliz por mucho ayuntamiento que tenga, por mucha casa de cultura, por mucha piscina, por mucho polideportivo, por mucho instituto; de verdad, no se sentará en el sillón tranquilamente en su casa hasta que no sepa que su hijo de 20, 22 años tiene un puesto de trabajo con el que ganarse la vida e independizarse de esa familia; que seguramente tanto sufrimiento pasó para que hoy ese hijo pueda estar buscándose una alternativa en la vida, tener su propia independencia, formar su propia familia y poder aportar a la región extremeña el esfuerzo y el fruto de su trabajo. Eso es lo que queda y eso es lo que falta. Y eso los extremeños tenemos que ser capaces de conseguirlo, sin duda ... Si hemos sido capaces de hacer lo que hemos hecho, la segunda fase que queda por hacer tenemos que conseguirla también. Durante unos años no hemos podido destinar todo el dinero necesario para crear trabajo en Extremadura. ¿Por qué no hemos sido capaces? Porque había muchas cosas por hacer que eran imprescindibles abordar. Nosotros, frente a otras regiones del estado español, teníamos que hacer cosas que en otras regiones eran impensables hacer a finales del siglo XX, y hemos tenido que gastar miles y miles de millones de pesetas en hacer carreteras, en hacer viviendas, en llevar agua a los pueblos; que ya no nos acordamos, queridos amigos, pero cuando yo llegué a Presidente de la Junta de Extremadura había 132 pueblos en Extremadura que no tenían agua. Y ahora que estamos viendo la sequía que hay en el sur de España nadie ve ya por la televisión en los telediarios a nuestras mujeres extremeñas con la garrafa detrás de un camión cisterna para llevar el agua. Lo estamos viendo en otras regiones teóricamente más ricas que la nuestra. En la nuestra eso ya no se ve y, sin embargo, hace diez años éramos siempre la noticia nacional. Cada vez que había un poco de sequía, no había agua en los pueblos. Hemos tenido que llevar agua a nuestros pueblos; hemos tenido que asfaltar nuestras calles; llevar luz, iluminación. Esto ya está hecho en líneas generales. Seguramente, alguien podrá decir “todavía falta la carretera x”; y llevará razón, pero ahora podremos destinar parte de nuestros recursos para que al final los extremeños de verdad no solamente puedan vivir con un trabajo que haga posible que el pueblo avance, desarrolle y aporte los brazos jóvenes que esta tierra necesita para seguir avanzando. Yo creo que eso lo podemos conseguir, yo creo que si todos estamos dispuestos a aportar lo mejor que cada uno lleva dentro, si de verdad tenemos ilusión, si de verdad tenemos ganas, si de verdad los jóvenes están dispuestos a coger al toro por los cuernos y a comprometerse firmemente a buscarse una alternativa y exigir y pedir a la Administración que apoye esa alternativa, yo creo que en el futuro muy inmediato, muy breve, en Extremadura la lacra del paro será un triste recuerdo en la mente de todos los ciudadanos extremeños.

Hoy es un día importante para Campanario porque inauguramos su Ayuntamiento. Ha sido de las últimas obras que ha hecho el Ayuntamiento. Y yo les felicito, porque hubiera sido malo que hubiera empezado por el Ayuntamiento y después por el resto de las cosas. Ha empezado por solucionar cosas que eran necesarias para los ciudadanos y después ha hecho que la casa de todo el pueblo de Campanario sea digna y sea representativa. Yo estoy seguro que ustedes la van a utilizar y la van a usar y van a exigir a sus representantes que sigan cumpliendo con el compromiso que ustedes les dieron en las últimas elecciones.

Vamos a seguir avanzando, vamos a seguir marchando para adelante, le pese a quien le pese. Nosotros estamos dispuestos a cumplir con nuestro papel y con nuestro compromiso pero también depende de que los extremeños quieran cumplir con el suyo. Ésta es una tarea colectiva. Extremadura no se saca adelante con el esfuerzo de una, de dos o de tres personas. Extremadura se saca adelante con el esfuerzo de un pueblo que de verdad empieza a creer seriamente en su futuro. Ya no somos la región que estaba en el final del mundo, ya no somos una región que no conoce nadie, ya no somos aquella región que sólo salía en televisión cada vez que había un crimen rural; ahora somos una región respetada en el conjunto nacional y eso es obra de los extremeños que hemos decidido respetarnos a nosotros mismos y tener el orgullo de querer hacer las cosas bien hechas. En ese camino siempre nos vamos a encontrar, siempre me van a tener de su lado.

Nada más y muchas gracias.